

un día inmortal para el monte Carmelo. «Se abrió—dice el piadoso autor de la *Teología Mariana*—la primera página de su brillante historia, y aparecieron los vestigios del poético título del *Carmen*, con que veinte siglos después debió adorarse a la Madre del Salvador.» ¿Cuál fué el significado de aquella misteriosa nubecilla, y de aquella copiosa y fecundizante lluvia? Esto es lo que interesa comprender bien en esta sagrada y peregrina historia.

Cuál fué el significado de aquella extraña visión.

Gravísimos Autores y Santos Padres, y también la Iglesia católica en el Oficio ó Rezo divino correspondiente a la Fiesta de la Commemoración de nuestra Señora del Carmén, afirman que aquella nubecilla manifestada por Dios al Profeta Elias, era figura ó imagen de la Virgen María, revelando el Señor en ella que en los siglos futuros había de nacer una Doncella pequetísima por su humildad, y de tal suerte, que así como la nube sale del mar y se eleva sin la amargura de sus aguas, así también la Virgen se formaría y nacería del seno de su Madre sin la amargura del pecado original. Es decir, que allí se vislumbra ya como el símbolo profético el dogma encantador de la Concepción inmaculada de la augusta Madre de Dios.

Demás de esto, al modo que la nube se levanta majestuosa en el espacio, llevando en sí misma la lluvia benéfica que ha de caer después sobre la tierra, fecundándola en todo género de frutos, así la Virgen, elevándose del proceloso mar de las generaciones adámicas, y llevando en sí misma el cúmulo de las gracias divinas, había de hacer que estas gracias descendieran luego sobre el humano linaje, cual lluvia copiosa y fecunda de todo género de virtudes. Nube hermosa y bendita que creciendo admirablemente en gracias, en perfección y en santidad, haría sentir en todos los tiempos y lugares su benéfica influencia y sus tiernos y dulces amores. Nube, en fin, que con el tiempo nos daría como lluvia celestial al Salvador del mundo, Cristo nuestro Señor, para hacernos fecundos en buenas obras y eternamente felices.

Cómo echó los cimientos de la Religión Carmelitana.

otro subió al sagrado Monte Carmelo, y dio principio a su profética Religión, para criar en ella hijos que se ocupasen siempre en servir a Dios y a su augusta Madre, en oposición a Baal y a sus falsos profetas.»

Como fué la Virgen Fundadora de la Orden Carmelitana.

«Así Elias, fundó la Virgen por idea y ejemplo de su persona y familia, la Orden y consagró a su culto y veneración desde su principio. Y ved aquí como, con tal razón y motivo, quedó la Virgen santísima por primera

Madre y Fundadora de la Religión que el Santo Profeta Elias fundaba en el santo Monte Carmelo.» Es decir, que Elias fué, digámoslo así, el fundador visible; pero invisiblemente y como causa impulsiva, lo fué la Bienaventurada Virgen María, la cual por revelación divina se ofreció a la mente de aquel Profeta muchos siglos antes de venir al mundo, sirviéndole —como dice Ribadeneira— de causa *ejemplar*, de causa *final* y de causa *meritoria*. A saber: Fué la Virgen causa *ejemplar* de la Religión Carmelitana, porque Elias la tuvo por dechado y ejemplar, de quien aprendió la virginidad y demás virtudes religiosas que había de enseñar a sus hijos. Fué además la Virgen causa *final*, porque el fin que se propuso Elias, inspirado por Dios, fué el tributarla honor y culto, como futura Madre del Redentor. Fué, finalmente, la Señora causa *meritoria*, porque siendo Ella, como afirman comúnmente muchos Santos Padres, la que nos mereció la gracia de las gracias que fué Jesucristo, y por consecuencia, todas cuantas gracias y dones nos ha dado el Señor, así en la Antigua como en la Nueva Ley, es innegable que mereció para Elias y para sus hijos la gracia y los auxilios para que la imitasen é imitasen.

Tal es el hecho histórico de la Religión Carmelitana, considerada en su origen primitivo muchas centurias de años antes de venir al mundo la augusta y Bienaventurada Madre de Dios.

OJEA Y MÁRQUEZ

Profecía de Bolívar

La acción que infringe una capitulación solemne, incurre en la maldición universal.



Retrato de Bolívar

Bolívar era de estatura y facciones regulares, frente ancha y espaciosa, cejas arqueadas y espesas, ojos rasgados y centelleantes, color tostado por el sol que alumbraba la zona tórrida y por las fatigas de la guerra, la cerviz enhiesta y ligero en el andar.

Predominaban en su fidele la actividad, la inquietud, la fortaleza y la perseverancia llevada hasta el capricho; sus concepciones eran rápidas, los pensamientos elevados, poéticos, volcánicos; el alma por demás viva, sensible, apasionada, ardorosa; y su lenguaje oral o por escrito, aunque alguna vez descuidado, era persuasivo, elocuente, irresistible, de esos con que se doma a los hombres más tercos y obstinados, porque en su hablar y escribir justamente se dejaba palpar ese don de los grandes oradores. En los gozos, lo mismo que en las penas, se elevaba o abatía hasta donde le llevaban sus pasiones y fantasías; y ese hombre que lloraba a mares y como un niño por la tierna esposa que perdió, tiraba, en los ratos de exaltación, los manteles y cubiertos de las mesas más espléndidas y concurridas. París, y Quito, en la quinta de *El Placer*, fueron testigos de tales arrobamientos.

Bolívar es la figura más colosal del Nuevo Mundo, no porque se nos antoje decirlo sin más ni más, sino por el juicio que de él han formado los extranjeros.

Véase, si no, lo que dijo Benjamín Constant:

«Bolívar, que nació esclavo, redimió un mundo, y murió hecho ciudadano, será para América una deuda redentora, y para la Historia el ejemplo más vivo de grandeza a que puede aspirar el hombre.»

Véase lo que dijo Pando que realmente lo conocía:

«Nadie pudo más antes que él; nadie podrá más después de él. Arrancar al despotismo medio planeta, constituirlo en naciones y entregarlo a la libertad, reservando para sí sólo su nombre.»

Véase, en fin, lo que escribió el General Lafayette con ocasión de enviárle la medalla de oro dedicada a Washington, el retrato de este héroe y algunos hilos de su respetable cabello:

«Mi religiosa y filial consagración a la memoria del General Washington, no podía apreciarse más por su familia que honrándome con el encargo que me ha hecho. Satisfecho con la semejanza del retrato, tengo el gusto de pensar que de todos los hombres de los actuales tiempos, y aun de la Historia, el General Bolívar es el único a quien mi paternal amigo ha preferido hacerle este obsequio. ¿Qué más puedo decir yo al gran ciudadano a quien la América Meridional ha saludado con el nombre de *Libertad*, confirmando los dos mundos, y que provisto de una influencia igual a su desinterés, lleva en su pecho el amor a la libertad y a la República sin mancharse con otra cosa?»

PEDRO F. CEBALLOS

De Boletín de Historia y Antiquedades.

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

DE LA ANTIGUEDAD de los concursos abiertos en los periódicos.

En el N.º 32, **SEMANARIO** del R. de N. G. véase:

«D. Nicolás Tanco conolido con los terribles efectos de los cotos sobre los habitantes de N. R. de Granada, propone un premio de 50 pesos al que presentare una Memoria sobre el mejor medio de tratar esta enfermedad, los medicamentos más seguros, y los medios de detener sus progresos sobre las personas que aún no se hallan contagiadas. Las Memorias se pondrán en poder